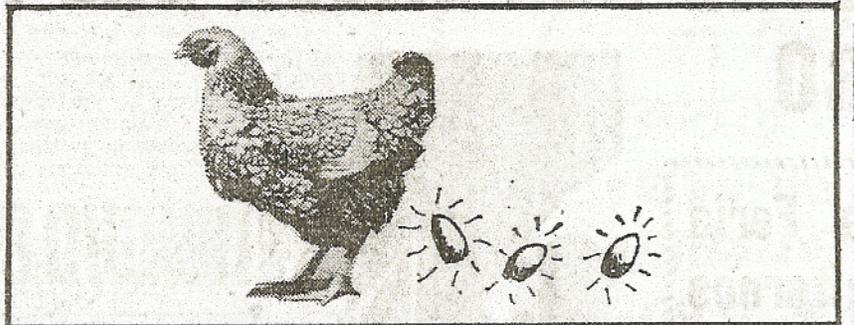


LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

Si una cosa está clara, es la siguiente: si queremos pasar de ser un país en fase industrial a una fase superior, deberemos apoyar muy especialmente la investigación de nuestros recursos naturales, antes de que éstos se conviertan en la gallina de los huevos de oro.



Muchas veces hemos hablado aquí de la necesidad que cualquier país tiene de estimular y ordenar su investigación científica y tecnológica para el mayor progreso económico y social del mismo. Sin embargo, muchos se preguntarán cuáles deben ser los objetivos primordiales a impulsar en una nueva política científica dirigida a resolver los principales «huecos» en nuestra investigación. Sin duda alguna una de las direcciones a apuntar es la de nuestros recursos naturales.

LAS ENSEÑANZAS DEL MAESTRO

Uno de los mejores maestros que tiene el hombre es la experiencia, especialmente —y desgraciadamente—, cuando ésta es desagradable. Desde hace un tiempo para esta parte, buena parte del mundo occidental en general y España en particular, hubieron de darse cuenta de que el abastecimiento energético era un problema mucho más grave de lo que en principio se podía pensar, y es evidente que

las soluciones a esta crisis sólo pueden venir de la mano de la tecnología, siempre y cuando, claro está, dicha tecnología sea bien utilizada. La primera solución que entonces y aún ahora se sigue siendo apuntada, es de orden puramente tecnológico, al igual que las demás: la energía nuclear. Aunque de más difícil aprovechamiento, es indiscutible que tanto la solar como la geotérmica, eólica, mareomotriz o cualquiera otra que ustedes quieran, pertenecen también a ese ámbito tecnológico del que les hablábamos anteriormente.

Hasta cierto punto, a este respecto España ha tenido suerte ya que antes de la crisis energética había desarrollado una tecnología nuclear relativamente suficiente como para la implantación de centrales de ese tipo en nuestro país, aunque la precipitación de la crisis haya hecho que se tomasen decisiones, a este respecto, no muy acertadas en unos casos, o bien, francamente graves en otros.

CUANDO EL AGUA NO SUENA...

Uno de los principales problemas

españoles referentes a recursos naturales lo tiene en el abastecimiento de agua. Tanto la creación de nuevos recursos por diferentes vías de desalinización como para el transporte de grandes cantidades de la misma para corregir los desequilibrios, necesitan de soluciones tecnológicas que, a diferencia que en materia energética, no pueden ser importadas del extranjero, ya que los problemas españoles son particulares de España, por lo que hay que buscar soluciones desde adentro.

ALIMENTOS PARA EL FUTURO

Aunque siempre se cree que un país desarrollado sólo puede serlo aquél que es industrial, el abandono de la investigación agrícola es una gran equivocación por múltiples motivos. Por una parte no hay por qué importar productos de esta índole cuando pueden ser producidos aquí. Por otra parte la dependencia exterior es siempre peligrosa: cualquier factor que afectase a la importación de alimentos —desde la climatología hasta una crisis política—, puede dejarnos por las buenas en una situación francamente difícil, y todo ello, en un mundo cada vez necesitado de más y mejores alimentos.

Para mejorar esta situación no queda más remedio que suprimir la actual división existente entre la investigación agrícola y ganadera, así como también «sembrar» —y nunca más acertada la expresión— todo el país con pequeños pero importantes núcleos de investigación en este sentido que logren sacar los máximos rendimientos de las particularidades de las regiones productoras en cada caso.

En mejor o peor condiciones podemos hablar de un desarrollo de las investigaciones de otros campos tales como la investigación minera (Panorama Científico 8/agosto/1974) y la pesquera (P.C. 30/abril/1975).

CONCLUSIONES

Como muy bien ya apuntaron los miembros de una comisión de la OCDE que visitó España hace unos 5 años para conocer éste y otros aspectos de nuestra política científica, para un mejor aprovechamiento de nuestros recursos naturales será necesario aumentar los presupuestos nacionales dedicados al binomio investigación-desarrollo en este campo. En lo que se refiere a las líneas a seguir, habrá de tenerse en cuenta que la transferencia horizontal de tecnología no puede, por sí sola, resolver correctamente ni los problemas agronómicos propios del clima del suelo local ni los problemas mineros, propios de su geología. Por otra parte, se hace imprescindible la creación de equipos de investigadores capaces de desarrollar una tecnología nacional en este sentido.

Tampoco debemos olvidar un sentido de previsión del que tan pocas veces hacemos gala: Toda etapa de desarrollo debe preparar la siguiente, por consiguiente, la determinación de una política científica a seguir a este respecto, ha de ser pieza clave en la planificación del desarrollo nacional.

Si a todo lo anteriormente expuesto añadimos el hecho de que incluso, tras un desarrollo de tecnología propia nos podríamos convertir en exportadores de la misma, ello debe mirar con el mejor de los entusiasmos ya que una exportación de tecnología por nuestra parte, no sólo repercutiría favorablemente en nuestra economía, sino que también nos pondría en mejor posición a la hora de los intercambios científicos y tecnológicos con otros países.